

# CONOCER PARA AMAR

Descubriendo nuestra fe para una verdadera vida del Reino

evangelizacion.mx

## Evangelios apócrifos

Por: Phro. Ernesto María Caro

Hace algunos años apareció en cartelera una película llamada “Estigma” la cual giraba en torno a la oposición de la Iglesia de revelar el Evangelio de Tomás, el cual, de acuerdo a la cinta, contendría los dichos de Jesús, es decir “la ipsisima verba Iesu” (las mismísimas palabras de Jesús). Esto, esencialmente es solo producto del escritor, ya que el Evangelio de Tomás se encuentra contenido en cualquier edición crítica de los libros que son conocidos como “Evangelios Apócrifos”, los cuales en su mayoría fueron escritos después del siglo II de nuestra era, y que fueron rechazados por la Iglesia por contener material contrario a la fe, esencialmente de carácter gnóstico o docetista. Podemos decir que existen más de 64 escritos, entre fragmentos y obras completas, los cuales han sido considerados apócrifos, la mayoría de ellos, con el fin de ganar popularidad fueron propuestos como escritos por alguno de los apóstoles e incluso por la misma Virgen María. Sobre este particular, el evangelio de Lucas es testimonio de que ya desde los tiempos apostólicos, muchos habían buscado poner por escrito los pasajes relacionados con la salvación realizada por Cristo (cf. Lc. 1, 1), sin embargo, ya Orígenes (235-254), comentando este pasaje

distinguía, al lado de los cuatro evangelios inspirados y recibidos como tales por la Iglesia, otros muchos “compuestos por quienes se lanzaron a escribir evangelios sin estar investidos de la gracia del Espíritu Santo” (Hom. in Lc I; PG 13,1801). De acuerdo a su testimonio, tales libros estaban en poder de los herejes.

“La Tradición apostólica hizo discernir a la Iglesia qué escritos constituyen la lista de los Libros Santos. Esta lista integral es llamada “Canon” de las Escrituras. Comprende para el Antiguo Testamento 46 escritos (45 si se cuentan Jr y Lm como uno solo), y 27 para el Nuevo”. CIC 120.

Podemos decir que el término “apócrifo” fue adoptado por la Iglesia para designar los libros cuyo autor era desconocido y los cuales desarrollaban temas ambiguos, que aun presentándose con carácter sagrado, no tenían solidez en su doctrina e incluían elementos contradictorios a

la verdad revelada. Esto hizo que estos libros fueran considerados como “sospechosos” y en general poco recomendables. Se puede decir que los apócrifos más antiguos, los que eran realmente de carácter tendencioso, han desaparecido, siendo remplazados en su mayoría, por escritos modificados que presentan una idea más ortodoxa. La mayoría de ellos se encuentran



<http://www.intriga.org/?p=814>

en la lengua original (principalmente griega, copta o siríaca). Como sería imposible mencionar todos estos escritos en esta sección, solamente mencionaremos los más importantes y los que más han influido en el pensamiento de la Iglesia a lo largo de los años, con el fin de tener una idea sumaria de estos escritos señalando las aportaciones positivas y negativas que han surgido de ellos. El más importante sin lugar a dudas sería el “Proto-Evangelio de Santiago”. Este escrito es el apócrifo ortodoxo más antiguo que se conserva íntegro y que más ha influido en las narraciones sobre la vida de María y de la infancia de Cristo. Este escrito realizado por un desconocido, lo firmó y atribuyó a Santiago el menor, con el fin de que alcanzara popularidad y prestigio. Parece haber sido escrito en diferentes etapas; la primera de las cuales no es anterior a la mitad del siglo II (ca. 160) y su redacción final, tal como la tenemos ahora no va más allá del siglo IV.

Podemos decir que “Proto-Evangelio de Santiago” pretende ante todo proteger la Virginitad perpetua de María que se vería amenazada en el siglo II por el ataque de los paganos y de algunas sectas judaicas. El autor, al parecer sería un cristiano helenista de Egipto o del Asia menor que se propuso tejer una narración novelada y sensacionalista de la vida de María con un fin más apologético que histórico. A pesar de todo, este escrito tuvo una fuerte influencia entre los escritores y oradores de los primeros siglos e impactó fuertemente la teología y la vida litúrgica de la Iglesia. A este documento se debe el nombre de los padres de la Santísima Virgen María y la fiesta de la Presentación en el Templo. Uno de los problemas con los que se enfrenta hoy la teología, es el hecho de que por siglos este escrito llegó a considerarse como histórico, llegando a darle credibilidad a muchas de las escenas que en ella se relatan y que no pueden ser sino producto de un amor desmedido por la Madre de Dios y que en nada pudieron estar referidas a la realidad vivida por la Santísima Virgen. En este escrito, que como decíamos pretende defender la Virginitad perpetua de María (la cual se vería empañada incluso por algunos testimonios de la Sagrada Escritura como es el hecho de la purificación de María, y la mención de los hermanos de Jesús), propuso historias fantásticas en las que se hace ver a la Virgen como una persona que era alimentada por los ángeles, viviendo en una especie de monasterio en donde sus pies no tocaban

el suelo al caminar.

En su afán de proteger la virginidad, salvando los pasajes en donde se mencionan a los «hermanos de Jesús», el autor del Proto-Evangelio de Santiago, presenta a José como un viejito viudo, el cual habría ya tenido familia con su primera esposa, y a quien se le encarga la custodia de María. Esto, aunque protege el pasaje bíblico, desencarna la realidad de la santa Pareja de Nazaret, ya que José, debió de haber sido un joven enamorado de la hermosa María. Tanto el nacimiento de Jesús como su infancia son narrados de manera novelesca y rodeada de un sinnúmero de milagros. Este escrito, pues, ha servido para enriquecer la liturgia, pero dado su carácter y su finalidad, ha creado confusión en muchos círculos teológicos por lo que hoy por hoy se ve con mucha cautela y sobre todo, se distinguen en él su estilo, género y sentido literario con el fin de no tener como histórico lo que no es. Sobre Tomás, existe dos escritos: uno llamado «Evangelio del Pseudo-Tomás» y otro llamado «Evangelio de Tomás» (que es posiblemente al que se refiere la película Estigma). El primero libro apócrifo, se refiere a la Infancia de Jesús y que no tiene ninguna conexión con el «Evangelio de Tomás». Por la manera en que está escrito, es muy posible que su autor haya sido un cristiano helenista mediocrementemente versado en lengua y literatura judaica. En él se ven fuertes influencias, del hinduismo, ya que las narraciones de la infancia son muy parecidas a las de Krishna y Buda. No faltan tampoco acentos gnósticos y mágicos para darle colorido al escrito. A pesar de esto no se puede negar el influjo que algunos pasajes de este escrito han dejado en la leyenda y en la iconografía.

En cuanto a la redacción final del Evangelio del Pseudo-Tomás, podemos decir que es muy posible que se remonte al final del siglo II. En su escritura podemos ver muchos supuestos milagros realizados por Jesús en su infancia, y de su relación con los fariseos los cuales no son sino una proyección en retrospectiva de lo que fue su vida pública. Por otro lado presenta una imagen de Jesús, rencorosa en la cual, como si fuera un mago, usa de sus «poderes» para vengarse u obtener ventajas personales sobre algunas situaciones de la vida. Todo esto hace del escrito en cuestión, una fábula que poco puede decir al cristiano, y puede, incluso llegar a crearse una imagen equivocada de la vida oculta de Jesús y con ella del ministerio realizado

en su vida pública. Lo pintoresco de los relatos puede ser un buen aliciente para leerlo, pero en ellos se puede esconder el veneno de la herejía. Por lo que respecta al escrito conocido como «Evangelio de Tomás», este se refiere a un escrito descubierto en 1945 en la Biblioteca de Nag Hammadi, el cual data muy probablemente del final del siglo IV. Este documento ha traído la respuesta definitiva a una serie de interrogantes suscitados por un supuesto «Evangelio de Tomás» que se usaría en algunas sectas cristianas. De acuerdo a los especialistas, este documento más que un evangelio se refiere a una serie de dichos y parábolas evangélicas que serían usados principalmente por los maniqueos (secta filosófica que considera un doble principio: uno el bien y otro el mal). Sobre este escrito, San Cirilo de Jerusalén advertía al final del siglo IV que nadie debía de leer este supuesto evangelio pues contenía material contrario a la fe. El documento consta de 114 dichos, distribuidos de manera arbitraria y solamente unidos por la frase: «Jesús dijo».

En este evangelio, Tomás aparece como el garante de las enseñanzas, como es común en otros escritos gnósticos, como son las «Actas apócrifas de Tomás» y la «Pistis Sophia». En este escrito, cuando se habla por ejemplo del Reino, este término no tiene el mismo sentido que en los evangelios canónicos en donde indica la soberanía de Dios, sino que hace referencia a un estado espiritual del gnóstico, al conocimiento de sí mismo y del universo. Por ello la salvación, más que un acto de fe y obediencia, es un acto de conocimiento. En algún tiempo los investigadores se preguntaron si los pasajes que tiene parecido a las parábolas y enseñanzas de Jesús en los evangelios canónicos, podrían ser la base sobre la que luego se construirían los evangelios. Hoy día, sin embargo, la mayoría de los investigadores están de acuerdo que estos dichos recopilados en el evangelio apócrifo de Tomás, corresponden a un desarrollo bastante posterior a los escritos canónicos, por lo que no pueden ser fuente de éstos. Es posible, sin embargo, que pertenezcan a una tradición paralela a la de los Sinópticos y en buena parte independiente de ella, posiblemente proveniente de una comunidad judeo-cristiana radicada en Siria

a mediados del siglo II. Sin embargo el texto que llega a nosotros es mucho posterior y refleja la influencia de los diferentes redactores.

Podemos decir, en suma, que la mayoría de estos escritos, o contienen material de carácter gnóstico o docetista, y que en sus orígenes buscaron explicar algunos de los misterios del cristianismo, o fueron redactados para proteger algunas verdades de la Iglesia pero sin un fundamento teológico o histórico sólido. Por ello, aunque su lectura ha dado luz en algunas áreas de la Iglesia, el uso de estos por el común del pueblo, ha creado confusiones, mitos y creencias que en nada se acercan a la realidad histórica o evangélica, por lo que su lectura deberá ser hecha siempre bajo la guía de alguna persona versada en su contenido a fin de no desvirtuar ni su contenido ni la verdad revelada por Cristo en la Sagrada Escritura.

*“El oficio de interpretar auténticamente la palabra de Dios, oral o escrita, ha sido encomendado sólo al Magisterio vivo de la Iglesia, el cual lo ejercita en nombre de Jesucristo, es decir, a los obispos en comunión con el sucesor de Pedro, el obispo de Roma.” CIC 85. Sin embargo, “el Magisterio no está por encima de la palabra de Dios, sino a su servicio, para enseñar puramente lo transmitido, pues por mandato divino y con la asistencia del Espíritu Santo, lo escucha devotamente, lo custodia celosamente, lo explica fielmente; y de este único depósito de la fe saca todo lo que propone como revelado por Dios para ser creído”. DV10*



Recibe en tu correo  
**El Evangelio Diario**

Suscríbete en:  
[info@evangelizacion.org.mx](mailto:info@evangelizacion.org.mx)